



## INSULTOS, INTOLERANCIA Y UN CONCEPTO DE DEMOCRACIA

por: Orlando Márquez

En la palpitante y culturalmente inquieta provincia de Pinar del Río tengo un hermano: hermano en la fe por amor a Cristo y a su Iglesia; hermano por nacionalidad, por ocupación -limitada- en aquello que concierne y afecta este país: su nombre es Dagoberto Valdés.

Desde su posición, al frente del Centro Cívico-Religioso de la Diócesis pinareña y de su revista *Vitral*, Dagoberto se ocupa de asuntos eclesiales y nacionales, procurando que prevalezca lo moral sobre lo inmoral, la verdad sobre la mentira, el civismo sobre el cinismo; intentando, con sumo esfuerzo y celo, que los valores que sustentan el edificio de la dignidad humana no desaparezcan provocando la catástrofe irremediable. No hay nada oculto en las charlas del Centro Cívico que él dirige. Es la vivencia sana de la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Allí asisten católicos de diferentes templos, allí han concurrido militantes de carnet comunista, ateos, agnósticos, profesionales, técnicos, obreros, estudiantes y amas de casa. Allí van para conocer qué es iglesia, qué es derecho, qué es ser persona humana, qué es sociedad; todo de la mejor forma posible: dando de sí y recibiendo de otros.

Labor inaudita para algunos, de locos dirán otros. Porque pareciera que hemos llegado a un punto en que decirle al compatriota "hombre tu tienes derechos y deberes", o decirle "hombre, yo pienso diferente a ti pero podemos trabajar juntos" es cosa de locos, de desclasados o alienados sociales. Como si, acostumbrados a recibir órdenes dogmáticas y cumplirlas sin discusión ni reflexión, o cumplirlas -por ese mecanismo de reflejo instintivo que nos activa los ficheros de "buena conducta"- aún antes de ser dictadas por ley o por decreto, o por simple palabra enunciada en los medios masivos de comunicación, como si acostumbrados a no pensar, sancionáramos y ejecutáramos una ley no escrita y nunca dictada, pero sí perceptible y legitimada por no ser nunca condenada, una ley pernicioso y dañina, por la cual la condición de ser humano es decapitada por la condición de ser revolucionario, según interpretaciones personales.

Así, y no de otra manera, ha pensado y actuado el cubano infeliz que gritó e insultó a Dagoberto a las puertas de su casa en días pasados. No hubo respaldo ni aliento oficial a este acto individual y aislado, y es de suponer y de desear que no se repetirá otra vez. Pero la reflexión se impone a partir de este acontecimiento.

Este año conmemoramos el centenario de la muerte de José Martí. El acontecimiento es celebrado por el Gobierno y sus dependencias, por las diferentes iglesias que existen en el país, es recordado por los emigrantes y por todo cubano que guarde respeto hacia aquel que llamamos apóstol. Para recordar esta fecha, las diferencias ideológicas o políticas no cuentan. Si bien cada acto memorial es celebrado de forma independiente entre quienes ven las cosas de diferente forma, la me-

moria martiana une a todos en el momento preciso de cada recordación. Es interesante, y sintomático, que casi todos los discursos, conferencias, vallas y otros medios, recuerdan la frase hermosa: "Con todos y para el bien de todos". No es simplemente una frase bonita, bien combinada y articulada. Es la voluntad expresada por un pensamiento noble, es lo que, en lo más profundo de nuestro ser, todos queremos y deseamos. Pero los egoísmos personales, tanto dentro como fuera de Cuba, se imponen haciendo trizas la noble voluntad de José Martí.

El acontecimiento revolucionario de Cuba, en su radicalización, coloca hoy a hombres de diferentes criterios en situación similar. Si nos limitamos a los hombres abstractos y puros, despojados de la carga ideológica o política, podemos ver que, en ambos lados del muro, los criterios intolerantes los conducen a actuar de forma similar. Si bien las corrientes moderadas y pro-diálogo ganan en su pequeñez un centímetro cada día, aún prevalece el criterio de los intolerantes, los mismos que aplauden, como cubanos, que la guerrilla salvadoreña haga las paces con ARENA; que los negros y blancos en Sudáfrica se pongan de acuerdo para gobernar juntos o que palestinos e israelíes, después de siglos de muerte y odio, hallan sido capaces de estrechar las manos con intención de vivir en paz. Es increíble que lo que deseamos para otros no intentemos lograrlo para nosotros mismos.

No son estos los años de la guerrilla en el Escambray, de bombardeos a la ciudad ni de invasiones a nuestras costas. Si bien es cierto que la Base Naval de Guantánamo y la CIA existen, es difícil aceptar que todo cubano que disienta dentro de Cuba sea un peón de intereses estadounidenses. Las manipulaciones cobran espacio cuando se trata de expresiones de diverso tipo que cuestionan la realidad nacional actual. Muchos hombres y mujeres que expresan en Cuba inconformidad con la situación que se vive, no pensaron nunca que sus nombres serían conocidos internacionalmente: hablaron dentro de Cuba, dentro de la Revolución, con la esperanza de ser escuchados. En más de una ocasión la respuesta ha sido el acto de repudio o la prisión. Ante esta triste realidad, otra parte de la población saca sus propias conclusiones: aceptar con sumisión y conformismo lo establecido o marcharse de Cuba.

Los que apoyan a ultranza la revolución marxista, son tan reales como los que no la apoyan, y no menos reales son también los marxistas que cuestionan hoy ideas germinadas hace más de cien años e incapaces de producir por sí mismas, sin ser modificadas en lo más mínimo, el bien que todos queremos. Los extremistas quedarán a un lado por el propio desequilibrio que ponen en la balanza. Este tiempo difícil que vivimos, no debería asumirse como el de la batalla decisiva por la ideología decimonónica, sino como el tiempo precioso y la oportunidad única de encontrar la salida decorosa y

mejor para la nación. Cuba podría asombrar nuevamente a muchos, pero ya no como el David enfrentado a Goliat, sino por actuar con la sabiduría de Salomón, hijo de David.

¿Por qué no hay asientos para marxistas de diferentes tendencias y no marxistas en la misma mesa, si el interés por el bien nacional es compartido por todos? ¿Por qué agredir, insultar y humillar a quien cuestiona lo que ocurre hoy con respeto pero con sinceridad? ¿Por qué no aceptar que tienen derecho a existir hombres y mujeres que sí aceptan un gobierno real con el cual desean dialogar? ¿Por qué tener un diálogo con la emigración, lo cual es positivo, y desestimarlo con los que no quieren emigrar? ¿Por qué hay que convertirse en emigrante para tener derecho a dialogar? El Año Internacional de la Tolerancia declarado por la ONU, sería buena ocasión para asumir una actitud tolerante entre quienes piensan de modo diferente pero desean igual bien para el país.

En días pasados, las autoridades cubanas pusieron en libertad a un grupo de disidentes u opositores, en lo que constituye un acto verdaderamente plausible, por cuanto es un acto que deja -es de suponer- en libertad

de movimiento a hombres sinceros que han aceptado todo por decir su opinión -que otros callan- y decirlo aquí.

Tal vez en lo que ellos plantean no fallen errores o desatinos, como no faltan tampoco en la obra de Dagoberto o la que es puesta en práctica por el Gobierno. Nadie es infalible. Pero de las verdades aisladas puestas en común puede salir la verdad de todos. El Gobierno, sin embargo, tendría una ardua tarea en restringir esas furias aisladas de "pueblo indignado" que agrede a quien alguien, sin basarse en definiciones escritas y sólo por su propia experiencia interpretativa, quiso llamar *contrarrevolucionario*. Para el infeliz cubano que insultó a Dagoberto, y para muchos otros que piensan y actúan como él, dedico la frase con que termino, en la cual se expresa un concepto de democracia que comparto y que difícilmente alguien pueda desmentir: "...democracia es aquella que garantiza al hombre, no ya el derecho a pensar libremente, sino el derecho a saber pensar, el derecho a saber escribir lo que se piensa, el derecho a saber leer lo que se piensa o piensen otros..." (Fidel Castro, Discurso, 1º de Mayo de 1960) □

